

ESTUDIO ERISTOLÓGICO DE LA PREVENCIÓN DE LA IDOLATRÍA COMO FUENTE DE CONFLICTO

REVISIÓN Y ANÁLISIS DE CASOS PARTICULARES PRECRISTIANOS Y SUS
CONFLICTOS ASOCIADOS, EN LOS QUE LOS INTENTOS POR EVITAR LA
EXALTACIÓN DE LA FIGURA HUMANA HAN DADO LUGAR AL
ENFRENTAMIENTO, EN CUALQUIERA DE SUS FORMAS

EDICIÓN 1.2

ACADEMIA DE ESGRIMA LÁSER

D. Marcelino J. Miguel Castro:
Maestro en la disciplina de la Esgrima Láser
Kigen de la Academia de Esgrima Láser

Linares, 2026

Queda terminantemente prohibida la copia y reproducción parcial o total del contenido de este volumen, sin consentimiento expreso del Kigen de la Academia de Esgrima Láser.

Si el permiso de difusión o copia de este libro fuese concedido, se habrá de nombrar este volumen como fuente, así como los autores del mismo.

- Todos los derechos reservados -

NRA: AELMM20260101001

Resumen:

El presente estudio eristológico aborda la prevención de la idolatría como una causa determinante en la génesis y evolución de los conflictos sociopolíticos y religiosos en el periodo precristiano. Mediante la aplicación de los principios de la Destreza Sublime y el análisis de la diástasis, se examina cómo la supresión deliberada del ícono, concretamente la figura humana exaltada, actúa como un módulo organizativo que altera la propiedad del medio y la masa informativa de los entes implicados. La investigación desglosa la fenomenología del aniconismo y la idolatría, analizando cuatro casos de estudio fundamentales, siendo estos la reforma amarniana, la purga de Josías, la revuelta macabea y el incidente del águila de Herodes, con el propósito de demostrar que la imposición de la abstracción sin una mediación mayéutica deriva inevitablemente en la ofensa proactiva y en la fractura de la estabilidad social. Las conclusiones señalan la necesidad de una higiene operativa en la gestión de los símbolos para evitar que la purificación visual se transforme en una fuente de violencia estructural e inercia gnoseológica negativa.

Palabras clave:

Eristología, conflicto, ícono, aniconismo, idolatría.

Introducción:

La Eristología se define como la disciplina marcial, filosófica y científica dedicada al estudio integral del conflicto en todas sus magnitudes y formas. Su propósito se sostiene en la comprensión profunda de las causas y efectos que rigen la convergencia de los vectores de interés, buscando activamente la gestión y el control de la hostilidad.

En este marco, figuras como el hidalgo, el Furasshu o el Diestro Sublime se erigen como los entes operativos de mayor capacitación, pues su naturaleza se fundamenta en los principios de humildad, sabiduría, honestidad y coherencia. Estos agentes poseen la intención deliberada de afectar su entorno, cumpliendo con el axioma original de la existencia y, sin embargo, su obra se orienta a evitar la emergencia del conflicto mediante el ejercicio de la cortesía.

La cortesía, entendida como el acto de obrar con previsión y consideración hacia las condiciones del otro, constituye la herramienta táctica para alinear o mantener los intereses sin necesidad de recurrir a la ofensa.

La presente investigación se propone analizar la prevención de la idolatría como una de las fuentes de conflicto más persistentes en la historia de la civilización. Por ello, el estudio de los casos aquí expuestos resulta de una utilidad técnica para la Eristología aplicada, ya que permite identificar los mecanismos por los cuales una pretensión de purificación ideológica deriva en una agresión de carácter ontológico.

Al desglosar las dinámicas de poder que subyacen a la proscripción del ícono, el académico adquiere la capacidad de prever las reacciones de aquellos entes cuya estabilidad depende de la forma sensible. Comprender el motivo de la imposición de la abstracción genera una carga cognitiva insoportable para ciertos grupos, lo que es fundamental para el control del conflicto, facilitando la concepción de estrategias de intervención que no vulneren la integridad moral del paciente.

El Diestro Sublime asumirá que la forma más eficiente de usar el conocimiento es valerse de él para nunca necesitar imponerse por la fuerza. Por consiguiente, esta obra de tesis profundiza en las adyacencias de la historia y la psicología para dotar al eristólogo de una visión polifásica sobre el fenómeno de estar de la imagen exaltada.

Al examinar los fracasos de las reformas impositivas de la Antigüedad, se busca establecer las bases de una higiene operativa que permita la expansión del saber universal sin desencadenar la destrucción de los sistemas de referencia del opositor. El control del conflicto exige, por tanto, una exégesis rigurosa de las anclas iconográficas de la masa, reconociendo en ellas algo más que un mero estorbo para el intelecto, pudiendo entenderse como un componente esencial de la cohesión humana en etapas de desarrollo, en las que los sujetos pueden ser entendidos como mediocres.

“La cortesía es el atajo en privación con el que el sabio controla la hostilidad antes de que el primer vector de ofensa sea manifestado.”

CONCEPTOS PARA EL ESTUDIO ERISTOLÓGICO

Del concepto de ícono:

La comprensión eristológica del término ícono, por tratarse la Eristología de un campo de estudio formal, trasciende la mera acepción representativa o artística, situándose en el núcleo de la dinámica de los medios y la gestión de la masa en el campo de interés.

Un “ícono” se define como un ente, sea material o inmaterial, que por su configuración adquiere una masa notable, convirtiéndose en un eje central de referencia sobre el cual orbitan los vectores de interés de unos individuos.

ICONO. [Icon]: 1. Representación esquemática de algo. 2. Ente que es tenido como referencia por otro. 3. Académico que en el contexto de clase resulta ser un ejemplo para otros, típicamente por su mayor veteranía.

Esta entidad no se limita a existir en el plano físico, sino que proyecta su influencia en la diástasis, alterando la naturaleza de lo posible para aquellos entes que se encuentran dentro de su radio operativo. La función primordial de un ícono dentro de un sistema social radica en su capacidad para unificar propósitos, proporcionando un foco nítido que reduce la indeterminación y facilita la coordinación de acciones que, de otra forma, carecerían de una sintaxis común.

En el contexto de la intervención armada y el conflicto, el ícono opera como un módulo organizativo. Siendo así, la exaltación de una figura, habitualmente humana o antropomórfica, permite que el poder soberano desplace el baricentro del medio hacia una ubicación controlada, consolidando con ello la propiedad del medio proporcionado sobre la población.

El ícono se manifiesta entonces como una herramienta con la que se manipula el “fenómeno de estar”, pues su sola presencia en el teatro de operaciones condiciona la percepción del riesgo y la toma de decisiones de los agentes pacientes. Cuando un sistema se sustenta en la validez de un ícono, cualquier obra dirigida a la degradación o supresión de dicha entidad se considera una agresión de carácter ontológico, ya que no se limita a dañar un objeto, sino que pretende la desintegración del vector de interés colectivo que dicho ícono sostiene.

FENÓMENO DE ESTAR. [Being-Present phenomenon]: 1. Estado notable de un ente. Esto queda sostenido en el axioma original. 'Está por afectar de manera notable', así como 'está por ser notable'. 2. Manifestación epistemológica del axioma original que designa el evento, circunstancia y/o condiciones por las cuales la afectación de un ente se vuelve perceptible o significativa para un observador. A diferencia del fenómeno del ser, que es una condición ontológica absoluta, el fenómeno de estar es siempre relacional, pues un ente 'está' en el medio de otro cuando su estado actual lo obliga a ser tenido en cuenta. Es la emergencia de un ente en la diástasis de otro.

La distinción entre la acción y la obra resulta fundamental para desglosar la fenomenología del ícono. El proceso de veneración o seguimiento de un ícono se compone de una serie de acciones constantes, tales como gestos, rituales o discursos que, de forma aislada, carecen de un propósito conclusivo propio, mas se integran en la obra mayor de preservar la coherencia y estabilidad de la entidad social.

Por el contrario, la iconoclasia se presenta como una obra independiente con un caso efectivo ejecutivo, o interruptivo, plenamente definido. Por ende, el propósito de derribar un ícono es el de generar una “peripeteia” en el asalto social, forzando un intercambio de la propiedad del medio y provocando la divergencia de los vectores de interés que anteriormente convergían en la figura exaltada. Al extinguirse el fulgor simbólico del ícono, la masa informativa del sistema decrece, lo que facilita que un nuevo agente reorganice la geometría del conflicto bajo un paradigma diferente.

PERIPETEIA. [Peripeteia]: 1. Evento del asalto que modifica el medio de manera total, haciendo que la propiedad o potencia de propiedad del medio se intercambie. 2. Cambio repentino e inesperado en el desarrollo de una historia, especialmente en el contexto narrativo, que transforma radicalmente la situación previa y conduce a una nueva dirección en la trama. 3. Sinónimo de peripecia.

La naturaleza del ícono en las tradiciones aníconicas, descritas en los casos de la reforma de Josías o la revuelta macabea, revela una estrategia eristológica de ascesis y purificación. En estos contextos, el ícono es identificado como un estorbo que dificulta el acceso al conocimiento veraz del imperativo categórico.

Al prohibir la representación de la figura humana en lo divino, estos sistemas pretenden desplazar el foco desde lo concreto y tangible hacia lo abstracto y universal, buscando una alineación de los vectores de interés con una causa final que no dependa de las vicisitudes del plano físico.

De esta forma, esta obra de prevención de la idolatría funcionaría como un “atajo en privación” a escala civilizatoria, donde se restringe la libertad de imaginar para asegurar la soberanía de una única tesis lógica. El conflicto emerge entonces de la imprecisión de la observación del paciente, quien al no disponer de una figura sensible en la que proyectar su atención, queda sujeto a la voluntad del mando que administra la información no compartida.

ATAJO EN PRIVACIÓN. [Limitation trim]: Control consciente del arma paciente, que se encuentra en su primera fase, en la que restringe el libre movimiento del arma paciente, controlándola, sin necesidad de aplicar fuerza a esta.

La transición de un ente a la condición de ícono habitualmente conlleva un proceso de “reificación”, en el que se omite la complejidad del sujeto original para potenciar un rasgo específico que resulte funcional al propósito del grupo.

REIFICACIÓN. [Reification]: Proceso conceptual por el que se atribuye a una abstracción, relación o construcción mental la condición de ente autónomo y concreto, tratándola como si fuera una cosa independiente de los sujetos y de su contexto de origen.

Esta simplificación conceptual del “areté” del ser dota al ícono de una durabilidad que trasciende la senescencia biológica, permitiendo que su influencia permanezca vigente en la dimensión temporal como un ente histórico.

ARETÉ. [Arete]: 1. Componente esencial de una obra, siendo su contenido aislado del medio por el que se expresa o de su propósito. 2. Sinónimo de virtud y excelencia.

En la Eristología aplicada, se entiende que un ícono es un nudo de responsabilidad donde las causas de los efectos se centralizan, facilitando tanto el ejercicio de la autoridad como la identificación del objetivo ejecutivo para la oposición. La eficacia de una intervención contra un ícono depende de la capacidad del agente para comprender que la destrucción del soporte material es insuficiente si no se lleva a cabo una obra de deslegitimación que altere la semántica del recuerdo en el medio de los observadores.

“El ícono es la masa que otorga peso a la idea, permitiendo que la voluntad de muchos se desplace por la inercia de uno solo.”

De la idolatría:

La “idolatría” se define eristológicamente como la fijación persistente y deliberada del foco sobre un ente del mundo sensible, atribuyéndole una importancia y una propiedad de afectar que exceden su naturaleza material y contingente.

IDOLATRÍA. [Idolatry]: Fijación persistente y deliberada del foco sobre un ente del mundo sensible, atribuyéndole una importancia y una propiedad de afectar que exceden su naturaleza material y contingente.

Este fenómeno implica una reorientación de los vectores de interés desde el plano de lo abstracto y universal hacia lo concreto y tangible, lo que genera una contracción de la diástasis del sujeto afectado. Al situar el destino del vector de interés en un objeto finito, el individuo o la colectividad incurren en una simplificación de la realidad, ignorando el “axioma de indeterminación” y limitando su capacidad de ascenso intelectual. Por tanto, se puede decir que la idolatría se manifiesta como una desviación del propósito hacia la figura sensible, convirtiendo al ícono en el centro de un medio particular donde se diluye la distinción entre la esencia y el accidente.

AXIOMA DE INDETERMINACIÓN. [Indetermination axiom]: Principio fundamental que dicta que no se puede conocer la naturaleza absoluta de algo por no poderse saber la forma total en la que afecta. Esto demuestra que no hay verdad absoluta, y por tanto, no existe justificación para imponerse por la fuerza.

El fenómeno de la idolatría opera dentro de un sistema social como un módulo organizativo, emergente de la propia naturaleza humana, con propósito evolutivo de procurar la cohesión de las masas.

“La idolatría es un fenómeno natural propio de la condición social del ser humano, que ha facilitado evolutivamente la concreción de lo abstracto, permitiendo la organización en conjunto de los distintos intereses de los individuos.”

Siendo así, la exaltación de una figura humana o de un artefacto permite la génesis de un baricentro común de atracción entre los entes individuales, facilitando que el mando soberano administre la intención y la atención de los entes pacientes de manera centralizada. Esta configuración del medio resulta funcional para la estabilidad del orden establecido, pues reduce la incertidumbre y proporciona una sintaxis de comportamiento predecible.

La dependencia de una representación física para el sostenimiento de la ideología expone al sistema a una vulnerabilidad notable, pues la degradación o destrucción del soporte material del ícono puede desencadenar un colapso del vector de interés colectivo, dando lugar al fracaso en la propiedad del medio.

La idolatría tiende a componerse de una serie de acciones ritualizadas que, aunque carecen de un propósito conclusivo de manera aislada, se articulan para conformar una semántica de sumisión y pertenencia plenamente definida. Estas acciones, que no obras, de veneración, ofrenda, cántico o proscripción de la duda, funcionan como ruido informativo que satura la carga cognitiva del paciente, dificultando su acceso a una reflexión autónoma sobre las causas de su propia conducta.

La finalidad de la idolatría es la de consolidar el fenómeno de estar del ícono en la conciencia del sujeto, logrando que el vector de interés permanezca en una fase de coincidencia con el propósito del mando que gestiona la imagen. La idolatría se constituye de este modo como una técnica de control del conflicto interior, al sustituir la angustia de la libertad por la certidumbre de la forma exaltada.

El concepto de idolatría adquiere una relevancia crítica en la erística armada, donde la prevención de la misma se utiliza habitualmente como una justificación para la intervención y la agresión institucionalizada. Las reformas de Akenatón o de Josías ejemplifican la manera en que la categorización de una práctica como idólatra funciona como un atajo en disposición sobre el medio de los opositores. Al invalidar la legitimidad de las figuras de culto ajenas, el agente reformador pretende la erradicación del logos idios de las comunidades periféricas para imponer un único logos siens centralizado en su propia autoridad. El conflicto emerge de la resistencia de los

pacientes a abandonar su medio particular, lo que obliga al agente a llevar a cabo la ofensa proactiva y la violencia estructural para asegurar la reorientación de los vectores de interés hacia el nuevo foco abstracto propuesto.

La idolatría representa una parálisis en el proceso de theosis y en la búsqueda de la síntesis absoluta, al confinar el espíritu en los límites del mundo sensible de forma distorsionada.

Desde la perspectiva del Diestro Sublime, la fijación en el ícono es entendida como una ineficiencia en la gestión del conocimiento, pues se intercambia la comprensión de las causas universales por la admiración de los efectos particulares.

Esta condición de subordinación a la materia impide el desarrollo de una ética autónoma y dificulta la alineación con el imperativo categórico. El eristólogo, por tanto, identifica la idolatría como un estorbo o un accesorio ineficiente en la vía del intelecto, dado que el apego a la figura sensible genera una inercia gnoseológica que resiste cualquier mutación hacia formas más elevadas y racionales de interacción con el universo.

“La idolatría resulta un ancla que el miedo arroja a la forma para evitar la deriva hacia lo infinito.”

Oposición a la idolatría:

El sujeto sobresaliente, entendido como aquel ente que posee un conocimiento superior y cuya orientación se alinea de forma rigurosa con el imperativo categórico de expandir el conocimiento universal, ha manifestado históricamente una tendencia a la confrontación con las estructuras de pensamiento que fomentan la fijación en el ícono.

Esta labor de oposición no se origina en un impulso arbitrario, sino que emerge de la comprensión de que la idolatría constituye una creencia limitante que ancla los vectores de interés.

Por ende, el sujeto sobresaliente identifica en la conducta de las entidades mediocres, siendo estas aquellas que se sitúan en el promedio estadístico de la capacidad de análisis y que priorizan la estabilidad del medio sobre el crecimiento, una manifestación de lo que Erich Fromm describe en su obra *“El miedo a la libertad”* como la renuncia a la agencia individual en favor de la certidumbre que proporciona la sumisión a una autoridad externa o a una imagen exaltada.

Esta tendencia de la mediocridad a contraer su diástasis para buscar refugio en la forma sensible es percibida por el agente sobresaliente como una ineficiencia que dificulta el proceso de theosis y el acceso a una ignorancia de menor magnitud.

El análisis antropológico de la rivalidad mimética, desarrollado por René Girard en obras como *“La violencia y lo sagrado”*, proporciona un sustrato fundamental para comprender por qué el ente sobresaliente se ve obligado a intervenir sobre el fenómeno de la idolatría. Según la tesis girardiana, el deseo humano es esencialmente imitativo, lo que genera una convergencia de los vectores de interés hacia los mismos objetivos, desembocando inevitablemente en el conflicto, dando lugar al enfrentamiento, que los

ignorantes de la estructura del contraste de intereses llevan al punto de asalto, ejerciendo la violencia sobre los opositores, o en el mejor de los casos, haciendo uso de la fuerza.

Así, las sociedades sujetas a la mediocridad resuelven esta tensión mediante la creación de ídolos que funcionan como mecanismos de transferencia de la agresividad colectiva o como focos de una concordia ficticia.

El sujeto que se entiende sobresaliente, al poseer una mayor conciencia situacional, percibe que esta organización del medio es un módulo organizativo disfuncional a largo plazo, ya que se sustenta en la alienación de los individuos y en la supresión de la duda metódica.

Por consiguiente, el agente sobresaliente, tiende a no ser capaz de contender con sus “iguales” y es propenso a llevar a cabo obras de iconoclasia intelectual para romper el patrón de interferencia que el ídolo genera en la comunicación de la verdad, pretendiendo con ello reorientar la masa del grupo hacia objetivos de interés más elevados y racionales.

“El que se considera sobresaliente tenderá a imponerse sobre otros que rindan culto al ícono, sin reconocer que él también rinde culto a iconos, pese a no ser físicos.”

La psicología de la individuación propuesta por Carl Jung ofrece una perspectiva complementaria sobre el esfuerzo del individuo sobresaliente por desarticular las proyecciones idolátricas de la masa. Jung argumenta que el ser humano tiende a proyectar sus propios contenidos inconscientes, tanto las potencias luminosas como la sombra, en figuras externas o iconos, evitando así el sacrificio que supone la integración de estas partes en la propia psique.

El sujeto sobresaliente, que ha trabajado proactivamente en su propio autoconocimiento y ha logrado una mayor cohesión en su dualidad ente-propósito, identifica que la idolatría practicada por la mediocridad es un obstáculo para el desarrollo de una ética autónoma. De esta forma se concibe que la fijación en el ícono permite que el paciente mantenga una estasis operativa donde no es necesaria la reflexión sobre las causas de su comportamiento. Ante esta situación, el sujeto sobresaliente utiliza recursos como la “ironía” y el “elenchos” para evidenciar la carencia de sustancia de la imagen venerada, forzando una peripeteia cognitiva en el paciente que le obligue a asumir la responsabilidad de su propio vector de interés.

IRONÍA. [Irony]: 1. Figura retórica o literaria que consiste en expresar lo contrario de lo que realmente se quiere decir. 2. Simulación humilde de ignorancia para provocar el autoexamen crítico del interlocutor y conducirlo al conocimiento auténtico. 3. Método socrático de confrontación y oposición sostenido en dejar que el opositor desarrolle y exponga sus propias falacias. 4. Metodología eristológica para la gestión eficiente del uso de la fuerza en asalto, basada en el sostenimiento de una actitud dispositiva que mantiene al opositor paciente en constante desventaja, siendo este el que expone sus propias debilidades, haciendo aparecer las

oportunidades ejecutivas para el agente. 5. Parte inicial del método mayéutico, donde se finge la ignorancia del agente para estimular la reflexión del paciente, guiada mediante preguntas.

ELENCHOS. [Elenchos]: 1. Interrogación refutadora fundamentada en la lógica, caracterizada por hacer preguntas cuya secuencia conduce a que el interlocutor descubra por sí mismo contradicciones en sus creencias o argumentos. 2. Método dialéctico originado en la tradición socrática, cuyo propósito es evidenciar errores conceptuales mediante el cuestionamiento sistemático.

La gestión de la entropía informativa constituye otra motivación técnica por la cual el ente sobresaliente se opone a la idolatría de las masas. En la escala sociológica, la idolatría se comporta como un sistema de correlación fuerte que simplifica la complejidad de la diástasis a través de dogmas y representaciones unívocas. Max Weber, en su “*estudio sobre la sociología de la religión*”, analiza cómo el carisma original de un líder o una idea tiende a sufrir un proceso de rutinización en el que la potencia de la verdad es sustituida por la rigidez de la institución y el rito vacío.

El sujeto sobresaliente tenderá a entender que esta petrificación del conocimiento es una manifestación de la senescencia del sistema, por lo cual actúa para inhabilitar el mecanismo de la idolatría que sostiene dicha estructura. Siendo así, al despojar al ícono de su atributo de deidad o de verdad absoluta, el agente sobresaliente introduce una fricción necesaria que impide el fenómeno del colapso por agotamiento de la energía creativa.

Esta intervención busca que la entidad colectiva no sucumba al “límite de Chandrasekhar”, donde el esfuerzo por mantener la cohesión en torno al ídolo consume todos los recursos disponibles para la evolución.

LÍMITE DE CHANDRASEKHAR. [Chandrasekhar's limit]: 1. Punto de equilibrio en el desarrollo de una entidad en que la energía producida y consumida para su mantenimiento son iguales, no habiendo remanente que destinar a que la entidad crezca, tendiendo a contraerse o a crecer sin poder mantener la coherencia y/o unión. 2. Estado posible en la evolución de una Academia perteneciente a la Academia de Esgrima Láser, ya sea capital o satélite, donde se estanca el crecimiento de esta, tanto en volumen de alumnado como en la generación de conocimiento, debido a que es tan grande el esfuerzo necesario para mantenerla simplemente cohesionada, que no se puede destinar energía o recursos a hacerla crecer. Una vez alcanzado el límite de Chandrasekhar se podrán dar dos escenarios posibles: la superación de las dificultades y, con ello, la creación de una entidad más sólida y compacta, o a la dispersión de sus integrantes y desaparición de la entidad.

La oposición a la idolatría se revela, en última instancia, como una obra moral de alta complejidad que el sujeto sobresaliente asume para salvaguardar la viabilidad de la

inteligencia frente a la tendencia natural al reposo. El individuo que incurre en la mediocridad estadística suele percibir este ataque a sus iconos como una agresión injustificada o una muestra de hybris o soberbia por parte del agente que obra en contra de la idolatría.

Pese a esta reacción hostil, el sujeto que se supone a sí mismo como sobresaliente persiste en su propósito, pues comprende que la forma más eficiente de usar el conocimiento es valerse de él para evitar que la humanidad quede confinada en una jaula de virtud ilusoria.

Es por ello que la lucha contra el ídolo es el ejercicio de la dialéctica en su fase de antítesis necesaria, sin la cual no podríaemerger una síntesis que trascienda la realidad sensible.

Para el eristólogo y para el Diestro Sublime, entendido este como “hidalgo”, el control de la entendida como falsa certeza es el paso previo y obligatorio para que el ente paciente pueda orientar su voluntad hacia la contemplación de lo universal, cumpliendo así con la función de relación más elevada que el cosmos espera de los seres autoconscientes.

HIDALGO. [Hidalgo]: 1. Ente que obra con cortesía y previsión. 2. Sinónimo de caballero, en lo relativo al Diestro que entra en duelo.” “La sabiduría del hidalgo se mide por su capacidad para concretar y atribuir un valor racional al altar donde la masa sacrifica su propia razón.”

Del aniconismo:

El aniconismo se define eristológicamente como una configuración ideológica caracterizada por la proscripción de representaciones figurativas de los entes, especialmente de la figura humana o de las entidades consideradas superiores, dentro del campo de la diástasis colectiva. Dicho de otra forma, el aniconismo es la pretensión de prohibir o mantener el control sobre las representaciones de conceptos que son entendidos como importantes, para evitar la banalización de ello.

ANICONISMO. [Aniconism]: 1. Configuración ideológica que proscribe la representación figurativa de los entes, especialmente de lo divino o lo humano. 2. Técnica de control del foco que desplaza la atención de lo sensible hacia lo abstracto.

Siendo así, esta condición constituye un límite intencional aplicado a la capacidad de imaginar, con el propósito de evitar la fijación del foco en lo contingente y finito, permitiendo la abstracción, que se supone como más capaz de expandir el conocimiento.

El aniconismo pretende orientar los vectores de interés hacia el plano de lo inteligible, asegurando que la atención de los entes no quede fragmentada por la presencia de iconos que puedan competir con la masa informativa de la tesis central. Con ello, y al suprimir o intentar inhibir la representación sensible, el sistema aníconico impone una

ascesis visual que facilita la alineación de la voluntad con el imperativo categórico, eliminando el ruido que generan las formas antropomórficas.

El aniconismo opera como un módulo organizativo para la consolidación de la soberanía ideológica y el control de las masas. Al despojar al medio de figuras tangibles, el mando soberano obra un ahuecamiento del medio, eliminando de forma sistemática los baricentros de atracción particulares que podrían dar lugar a la divergencia de los intereses.

Esta estrategia permite que el “logos sinos” se manifieste sin la interferencia de proyecciones que tienden a dotar al paciente de una falsa sensación de proximidad con lo absoluto a través de lo material.

LOGOS SINOS. [Sinous logos]: Razonamiento comúnmente aceptado por un conjunto de entes con intereses afines.

La eficacia del aniconismo radica en su capacidad para transformar la realidad en un espacio asintótico hacia la verdad, donde la carencia de imagen funciona como un atajo en privación que restringe la libertad de interpretación del individuo que carece de formación profunda. De esta manera, al no existir una figura en la que delegar la responsabilidad del pensamiento, el aniconismo obliga teóricamente a una relación directa con el concepto puro, aunque en la práctica somete al ente al arbitrio de quien custodia el dogma invisible.

La dinámica erística del aniconismo se manifiesta con especial crudeza en la confrontación con aquellas culturas que fundamentan su cohesión en la validez del ícono. Esta oposición genera un conflicto de legitimidades en el que la prohibición de la imagen es utilizada como una justificación técnica para la ofensa proactiva y la violencia institucionalizada. Así mismo, el agente anicónico percibe la exaltación de la figura humana como un estorbo que degrada la pureza del conocimiento y fragmenta la unidad del sistema.

Por consiguiente, el aniconismo justifica la erradicación del “logos idios” de las comunidades divergentes para asegurar la hegemonía de un único vector de interés. El enfrentamiento surge cuando el paciente se resiste a la contracción de su repertorio idiomático visual, interpretando la imposición del aniconismo como una agresión que vulnera su forma de relación con el universo y su capacidad de dotar de significado a su medio y obra.

LOGOS IDIOS. [Idios logos]: Razonamiento propio de un ente, basado en su idiosincrasia particular.

El aniconismo representa un esfuerzo por alcanzar el estado sublime mediante la supresión de los accesorios ineficientes del mundo material que distraen al intelecto de las causas universales. Desde la perspectiva de la Destreza Sublime, esta postura puede ser entendida como una técnica de higiene operativa que busca proteger la integridad de la doctrina frente a la tendencia humana a la reificación de los conceptos. Al impedir que lo universal quede confinado en una forma finita o en un segmento limitado de la

materia, el aniconismo propicia un ascenso intelectual que no depende de los accidentes de la representación.

Esta condición de vacío representativo constituye la base para una organización sistemática donde la autoridad se sustenta en la abstracción pura, dificultando la génesis de nuevos iconos que pudieran desafiar el orden establecido. El aniconismo, por tanto, no es solo una renuncia estética, sino una obra de ingeniería social que redefine la diástasis para que el único foco posible sea aquel que el mando ha determinado como veraz.

“El aniconismo resulta ser la renuncia a la forma para pretender poseer la totalidad del espacio latente.”

Mecanismos con los que se puede convertir la prevención de la idolatría en fuente de conflicto:

Invalidación del logos idios como fuente de conflicto:

El primer mecanismo mediante el cual la prevención de la idolatría se constituye en una fuente de conflicto es la invalidación del logos idios de los entes pacientes.

Cuando el agente reformador identifica una representación sensible como un estorbo para el ascenso intelectual, lleva a cabo una obra de deslegitimación que afecta directamente a la identidad colectiva del grupo observado. Esta agresión, física o simbólica genera una convergencia inmediata de los vectores de interés, pues el paciente percibe que la supresión de su ícono es en realidad una tentativa de reducir su masa informativa y su capacidad de relación con el medio.

El enfrentamiento surge de la discordancia entre la percepción de la imagen como realidad tangible por parte del paciente y su categorización como falsedad o accesorio ineficiente por parte del agente.

Centralización forzada del sistema social como fuente de conflicto:

La centralización forzada del sistema social representa el segundo mecanismo de génesis del contraste de intereses. Al suprimir las figuras de culto locales o periféricas, el mando soberano realiza una obra dispositiva que obliga a los entes individuales a depender exclusivamente de una tesis central y, a priori, más abstracta.

Esta eliminación de los mediadores simbólicos se traduce en una imposición por la fuerza, que resulta alcanzar el nivel estructural, buscando el control absoluto de la diástasis, limitando la libertad de los individuos para organizar su medio según sus propias tradiciones.

La resistencia de las comunidades a la imposición de un logos ajeno a su experiencia cotidiana transforma la prevención de la idolatría en un conflicto de legitimidades donde la autoridad del agente es cuestionada por el paciente que se siente despojado de sus anclas existenciales.

Eliminación del otro como fuente de conflicto:

El tercer mecanismo consiste en la aplicación de una erística con propósito de purificación, que deriva en la eliminación física del otro, pese a que este sea interno al sistema, por considerar que lo hace ajeno su forma de entender los iconos.

La categorización de un sujeto como idólatra le atribuye la condición de opositor ante aquel que se cree superior por entenderse fuera de la idolatría, lo que justifica el uso de la ofensa proactiva y la fuerza institucionalizada.

Este proceso de reificación del opositor permite que el agente lleve a cabo obras de erradicación que incluyen la destrucción del patrimonio y la supresión de los entes que actúan como custodios de la imagen exaltada.

La radicalización de la ascesis visual impone una carga cognitiva de entrada superlativa sobre el paciente, quien al carecer de recursos para procesar la abstracción impuesta, opta por la afrenta o por la insurgencia política como métodos para preservar su integridad moral.

“Cuando se extirpan los iconos se abre la oposición contra el que no es capaz de operar sin sentir el sustento de lo concreto.”

Herida moral como génesis del conflicto a trastiempo:

La génesis de unos eventos históricos basados en el resentimiento constituye el último mecanismo de conflicto analizado en este estudio.

La obra de iconoclasia, al ser percibida como una humillación por asimetría, deja secuelas profundas en la memoria histórica del sistema afectado. Pese a que el agente consiga el éxito ejecutivo inmediato mediante la supresión física del ícono, la herida moral infligida sobre la colectividad paciente asegura que el conflicto permanezca latente o se manifieste en el futuro como un conflicto devenido de ello.

La falta de información compartida y la ausencia de una síntesis superadora común durante el proceso de reforma garantizan que el medio emergente esté saturado de tensiones que imposibilitan el acuerdo duradero y favorecen la recurrencia del asalto.

“El vacío que deja el ícono derribado por la fuerza suele ser ocupado por un conflicto que la sola razón no alcanza a moderar.”

Mecanismos con los que se puede combatir razonablemente la idolatría sin que emerja el conflicto:

La intervención racional sobre la idolatría requiere la articulación de una obra fundamentada en el logos, evitando el recurso a la “bia” que caracteriza a las reformas impositivas.

BIA. [Bia]: 1. Divinidad griega que personifica la fuerza, el poder y la violencia, considerada hija del titán Palas y de Estigia, y hermana de Kratos, Nike y Zelo; habitualmente representada como acompañante de Zeus en la ejecución de sus castigos y manifestaciones de poder. 2. Fuerza física o poder aplicado de manera directa sobre un ente o situación. 3. Capacidad de ejercer coacción, violencia o imposición sobre otro, ya sea en el ámbito físico, social o simbólico.

Uso de mayéutica e inducción a la reflexión del opositor idólatra:

El Furasshu, hidalgo, Diestro Sublime o cualquier otra figura de probada capacidad en la obra marcial racional, en su labor de gestión del conflicto, ha de asumir que la supresión física del ícono resulta ineficiente si no se ha producido previamente una mutación en la mente del paciente.

Este proceso se apoya en la mayéutica esgrimística, donde el agente no desplaza el vector de interés del paciente mediante la ofensa proactiva, sino que propone una serie de interrogaciones y situaciones de asimetría lógica que inducen al paciente a descubrir la finitud de su propia capacitación, en este caso, dando con las limitaciones existentes sobre los rasgos racionales del ícono.

De esta forma, al permitir que el sujeto afectado perciba por sí mismo las carencias del ente exaltado, se facilita una desescalada del “conflicto intrínseco” y se evita la reacción defensiva que emergería ante una agresión externa directa.

CONFLICTO INTRÍNSECO. [Intrinsic conflict]: Contraste de intereses generado internamente en un mismo ente, en el que se enfrenta la necesidad de mantener la integridad y la de mantenerse constantemente desplazándose a su interés. Esto da lugar a que, de tener como propósito mantener la integridad, el vector de interés se plegará sobre sí mismo y se perderá el desplazamiento del ente por el campo de interés, lo que hará decrecer su masa hasta perderse. Así mismo, de priorizarse únicamente el mantenimiento del vector de interés, o sea, su propósito, el ente sufrirá la exposición total a otros entes con los que entrará constantemente en conflicto, terminando con detenerlo totalmente y perdiendo su masa.

Compartir información como profilaxis del conflicto:

La aplicación del “axioma de información compartida” constituye el segundo mecanismo esencial para la neutralización pacífica de la fijación idolátrica.

AXIOMA DE INFORMACIÓN COMPARTIDA. [Shared information axiom]: Principio fundamental que dicta que a mayor información compartida, menor posibilidad y magnitud del conflicto.

El Diestro Sublime entiende, o deberá entender, que la idolatría prospera en medios donde existe un vacío de conocimiento veraz sobre las causas universales, lo que impide a los entes mediocres, vulgares o individuos sin el conocimiento suficiente a buscar refugio en la certidumbre de la forma sensible.

Toda obra orientada a la expansión del saber común reducirá la importancia del ícono al integrarlo en un contexto explicativo más amplio, despojándolo de su privilegio ontológico y reduciendo su masa informativa a términos commensurables con la realidad fáctica. Esto tendrá lugar al aumentar la transparencia del medio, lo que hará que la atracción gravitacional que el ídolo ejercía sobre los vectores de interés se debilite, permitiendo que los individuos reorienten su propósito hacia el imperativo categórico sin necesidad de una ruptura violenta con su pasado cultural.

Adicionalmente, todo individuo que sea cortés, y por ende, tenga en cuenta las condiciones de su opositor, deberá dejar que este abrace su historia, la valore y agradezca el ser la parte distal de esta, pues eso hará que disminuya la posibilidad de conflicto con el ente paciente, así como se reducirá el conflicto que este tendrá consigo mismo, dando lugar a que sea más estable, y por ello, más previsible.

“Al facilitar que el idólatra que deje de serlo se sienta orgulloso de haberlo sido, hará que la relación con él sea más cómoda.”

Ironía socrática como control del conflicto ante el idólatra:

El tercer mecanismo para controlar el conflicto y el enfrentamiento ante un idólatra, estando en oposición a este, se fundamenta en la técnica de la ironía socrática aplicada a la erística no armada.

Para ello, el agente capacitado adoptará una faz de humildad y apertura, simulando aceptar la validez del ícono para, acto seguido, invitar al paciente a un análisis detallado de las propiedades y facultades de dicha entidad.

Esta obra de prospección revela de forma paulatina las contradicciones implícitas en la exaltación de un objeto finito, produciendo una reflexión y reconfiguración cognitiva que no es percibida como un ataque personal.

Siendo así, el éxito de esta intervención radica en su carácter asintótico, pues no pretende la destrucción de la creencia, sino que fomenta una deriva lenta y controlada del vector de interés hacia planos de mayor abstracción.

Con ello, la ausencia de confrontación directa minimiza la generación de resentimiento y permite que el paciente conserve su integridad psicológica durante la transición hacia un paradigma más racional.

Dikaiosyné como base para que el enfrentamiento con el idólatra sea controlado:

El último mecanismo relevante es el ejercicio de la dikaiosyné a través de la tolerancia estratégica de los íconos como accesorios pedagógicos temporales. El hidalgo, por su cortesía, reconoce que ciertos entes precisan del soporte del ícono para

mantener su equilibrio en la diástasis, mientras adquieren la capacitación necesaria para acceder a la síntesis absoluta.

En lugar de llevar a cabo una obra de erradicación, el agente, idealmente, organizará el medio para que la dependencia del ícono disminuya en proporción al crecimiento del autoconocimiento del paciente.

Esta estrategia de acompañamiento respeta el ritmo evolutivo de los individuos, utilizando el propio ícono como un puente hacia lo universal. Al evitar la creación de una zona de negación traumática, el agente asegura que la reorientación de los intereses sea permanente y que el nuevo estado de conciencia sea coherente con la naturaleza presente del ser humano, consolidando una paz, aparentemente estable, basada en la sabiduría compartida.

“La razón no derribará el ícono, sino que lo despojará de su opacidad hasta que el paciente percibe el vacío que lo sustenta.”

CASOS DE ESTUDIO PREVIOS A LA ERA COMÚN

La reforma atenista de Akenatón (alrededor del 1350 a.C.):

El sistema religioso tradicional del Antiguo Egipto se fundamentaba en una estructura compleja de interrelaciones donde el ícono desempeñaba la función de mediador esencial entre el plano intelígerible y el mundo sensible.

La casta sacerdotal de Amón en Tebas administraba esta red de representaciones antropomórficas, logrando acumular un conocimiento que le dotaba de importancia popular y política, y que condicionaba la soberanía del faraón.

Esta dependencia de la figura tangible permitía una organización social estable, dado que los vectores de interés de la población encontraban en la imagen de los dioses un foco nítido y predecible para su devoción y obediencia. La idolatría, entendida como la fijación del propósito en estas formas concretas, constituía el sustrato sobre el cual se asentaba la estabilidad del Estado Egipcio.

HORNUNG, E. (1982). *Conceptions of God in Ancient Egypt: The One and the Many*. Cornell University Press.

La irrupción de Amenhotep IV, posteriormente identificado como Akenatón, supuso una agresión directa contra este paradigma representativo. El agente reformador propuso una tesis teológica centrada en el Atón, el disco solar, cuya naturaleza abstracta carecía de las facciones humanas que caracterizaban a las deidades previas.

Este movimiento hacia el aniconismo se manifestó como una obra dispositiva destinada a desarticular la soberanía y propiedad del medio que el clero tebano ostentaba. Con ello, y al prohibir la exaltación de la figura humana en lo divino, Akenatón pretendió invalidar la legitimidad de los mediadores tradicionales, centralizando el fenómeno de estar en su propia figura como único vínculo con la nueva deidad abstracta.

REDFORD, D. B. (1984). *Akhenaten: The Heretic King*. Princeton University Press.

El conflicto emergió de la resistencia de los entes pacientes a la supresión política de sus anclas iconográficas. Esto fue así, puesto que para la sociedad egipcia, la eliminación de las imágenes de los dioses no representaba una liberación intelectual, sino una mutilación del repertorio idiomático que otorgaba sentido a su existencia.

La obra de prevención de la idolatría llevada a cabo por el faraón incluyó la iconoclasia sistemática, enviando agentes para erradicar el nombre y la forma de Amón de todo registro material. Esta violencia simbólica produjo una herida moral en la colectividad, ya que el borrado del ícono se percibía como una amenaza directa a la Maat, el principio de equilibrio universal que garantizaba la supervivencia del sistema frente al caos.

ASSMANN, J. (1997). *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard University Press.

El desplazamiento forzado hacia la nueva capital, Ajetatón, simbolizó la ruptura total con el medio histórico y el intento de crear una diástasis bajo el control exclusivo del soberano.

En este entorno, la población se vio sometida a una “carga cognitiva de entrada” notablemente elevada, pues la ausencia de iconos tradicionales les privaba de los mecanismos habituales de orientación y consuelo.

CARGA COGNITIVA DE ENTRADA. [Input cognitive load]: 1. Cantidad de esfuerzo que la memoria de trabajo invierte en procesar y seleccionar la información entrante desde el entorno, antes de su integración en esquemas mentales permanentes, siendo posible la carga cognitiva intrínseca, inherente a la complejidad de la tarea y conocimiento previo de la información, y la carga cognitiva extrínseca que es derivada de la presentación ineficiente de dicha información. 2. Esfuerzo mental requerido por un paciente para procesar los estímulos recibidos del agente durante el enfrentamiento o el asalto, que tenderá a saturar su memoria de trabajo y a limitar su capacidad de respuesta eficiente.

Se puede entender de los registros que la reforma amarniana ignoró la inercia gnoseológica de los individuos, quienes continuaron manteniendo vínculos clandestinos con sus antiguos protectores. Esta dualidad entre la ideología impuesta y la mentalidad persistente generó una tensión latente que aguardaba el cese de la autoridad de Akenatón para manifestarse como un evento restaurador.

KEMP, B. J. (2012). *The City of Akhenaten and Nefertiti: Amarna and Its People*. Thames & Hudson.

La reacción posterior al fallecimiento de Akenatón reveló la magnitud del fracaso de una obra que pretende la verdad absoluta mediante la eliminación de la forma sensible. Esto queda patente cuando sus sucesores, impulsados por la necesidad de recuperar la cohesión social, llevaron a cabo una represalia masiva bajo el concepto que más tarde entendieron los romanos como “damnatio memoriae”.

DAMNATIO MEMORIAE. [Damnatio memoriae]: Práctica romana de condena al olvido de un opositor, entendido como enemigo del Estado, tras su muerte, que eliminaba imágenes, monumentos e inscripciones con su nombre con el propósito de borrarlo de la historia.

La destrucción de Ajatón y la restauración de los iconos de Amón no fueron meras acciones de retorno al pasado, sino que se configuraron como una síntesis defensiva que dotó al antiguo orden de una rigidez superior para evitar futuras disruptivas.

El conflicto evidenció que la prevención de la idolatría por la vía de la imposición genera una tendencia al resentimiento que termina por convertir al propio reformador en un ícono de la heterodoxia y el desorden.

ASSMANN, J. (2014). *The Price of Monotheism*. Stanford University Press.

El caso de Akenatón demuestra que el ícono es un elemento funcional para la estabilidad de las masas que carecen de la capacitación necesaria para la abstracción pura.

Al intentar extirpar la idolatría sin un proceso previo de expansión del conocimiento compartido, el agente reformador provocó una divergencia de los vectores de interés que condujo inevitablemente al enfrentamiento y a la posterior supresión de su legado.

El estudio eristológico de este periodo confirma que la forma más eficiente de gestionar la relación con el ícono no radica en su aniquilación física, sino en la comprensión de las causas que hacen de la imagen una necesidad para el ente que busca certidumbre en su medio.

WILKINSON, T. (2010). *The Rise and Fall of Ancient Egypt*. Bloomsbury Publishing.

“La imagen que se derriba por decreto suele reconstruirse en el templo del resentimiento con una solidez que la razón ya no puede cuestionar.”

La purga de Josías (alrededor del 622 a.C.):

El reinado de Josías en el Reino de Judá marca un hito fundamental en la historia de la gestión del conflicto y la organización de los sistemas sociales mediante la supresión del ícono.

La denominada Reforma de Josías se originó tras el hallazgo fortuito de un rollo de la Ley durante las labores de restauración del Templo de Jerusalén, suceso que el mando soberano utilizó como causa instrumental para legitimar una reconfiguración absoluta de la diástasis o medio nacional.

Esta obra dispositiva pretendía erradicar la pluralidad de focos de culto locales, identificados como idolatría, para consolidar un único centro de masa informativa y política en la capital. Siendo así, el propósito final de esta intervención consistió en la unificación de los vectores de interés de la población bajo un logos sinos rígidamente monoteísta y anicónico, eliminando cualquier vestigio de autonomía simbólica en las regiones periféricas.

FINKELSTEIN, I., & SILBERMAN, N. A. (2001). *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. Free Press.

El objeto del conflicto radicó en la existencia de las llamadas bamot o lugares altos, donde se practicaba una forma de religiosidad que incluía la exaltación de figuras antropomórficas y símbolos de la naturaleza.

Estos íconos rurales funcionaban como entes de cohesión para las comunidades locales, lo que fragmentaba la lealtad hacia la autoridad central y dificultaba la recaudación de recursos por parte de la monarquía en Jerusalén.

Así, la idolatría era percibida por el agente reformador como un accesorio ineficiente que distraía a los entes individuales de su deber hacia la tesis estatal única. Por consiguiente, la prohibición de las imágenes y la destrucción de los altares locales se configuraron como una técnica de control del medio, destinada a inhabilitar los mediadores simbólicos que sustentaban el logos idios de los clanes familiares y regionales.

ALBRIGHT, W. F. (1940). *From the Stone Age to Christianity: Monotheism and the Historical Process*. Johns Hopkins Press.

La dinámica del enfrentamiento escaló en un tiempo más corto de lo esperado por las partes, desde la persuasión ideológica hacia la ofensa proactiva. En dicho contexto, Josías no se limitó a la degradación de los objetos físicos, sino que llevó a cabo una obra de erradicación que incluyó la eliminación de los sujetos que custodiaban el saber tradicional.

Los registros indican que el soberano ordenó el cese de la función de los sacerdotes de las provincias, llegando en ciertos casos a la aplicación de la fuerza letal sobre sus propios altares, lo que se puede entender paradójicamente como un ícono poético de la soberbia y la imposición por la fuerza sobre el opositor.

Esta obra ejecutiva pretendía generar un evento irreversible, que otorgase una propiedad del medio proporcionado, transfiriéndolo, intentando asegurar que no existiese posibilidad alguna de retorno al paradigma anterior.

Con esto se puede ver un caso concreto donde la destrucción de las estelas de madera y de los iconos de piedra funcionó como un atajo en privación a escala estructural, restringiendo la capacidad de mantener la imaginería propia de la población, que se podría entender como origen de su fuerza opositora, y por tanto como el origen de su capacidad ejecutiva, y con ello forzar su dependencia del texto sagrado administrado por el mando central.

CROSS, F. M. (1973). *Canaanite Myth and Hebrew Epic: Essays in the History of the Religion of Israel*. Harvard University Press.

El análisis de la purga de Josías revela que la lucha contra la idolatría es, en su sustrato más profundo, una lucha contra la diversidad y la autonomía de los entes.

Siendo así, al imponer un aniconismo estricto, el mando soberano consiguió la mutación del medio social, eliminando las referencias sensibles que permitían a los individuos organizar su medio particular de forma independiente. Esta estrategia de centralización confirió al Estado una soberanía de medio sin precedentes, convirtiendo la observancia de la pureza visual en un indicador de lealtad política.

LIVERANI, M. (2003). *Israel's History and the History of Israel*. Equinox Publishing.

La invención del idólatra como un opositor interno y un enemigo de la nación permitió justificar la agresión institucional, estableciendo un marco de relación en el que la discrepancia gnoseológica era tratada como una traición al propósito común.

Las consecuencias de esta reforma para la evolución del conflicto fueron determinantes y de larga duración y, con ello, Josías logró consolidar una identidad nacional basada en la exclusión de la imagen, lo que dotó al Reino de Judá de coherencia relativa frente a las amenazas externas.

Sin embargo, esta cohesión se obtuvo a costa de infligir una herida moral en los sectores de la población que vieron su patrimonio y tradiciones suprimidos por la fuerza. De esta manera, la fractura interna resultante condicionó la estabilidad del sistema, que debió

invertir una cantidad considerable de energía en el mantenimiento de la vigilancia y el rito para evitar la reaparición de la idolatría. Este caso demuestra que el éxito en la prevención de la exaltación de la figura humana requiere la creación de una estructura de autoridad que administre el vacío representativo, convirtiendo al aniconismo en el cimiento de un monopolio de la verdad.

SCHNIEDEWIND, W. M. (2004). *How the Bible Became a Book: The Textualization of Ancient Israel*. Cambridge University Press.

El estudio eristológico de la purga de Josías confirma que la transición desde el ícono hacia el logos textual constituye una obra que requiere conocimiento y capacidad de previsión para poder controlar y gestionar las voluntades, así como la divergencia y convergencia de los vectores de interés que se crean tras eliminar o mermar la iconografía que sustenta la idolatría.

En este caso concreto, el agente reformador sustituyó la atracción gravitacional de la figura tangible por la del discurso escrito, lo que permitió una expansión del conocimiento controlado y, por contraparte, generó una rigidez doctrinaria que dificultaría futuras adaptaciones al contexto emergente.

El vacío dejado por el ícono derribado fue ocupado por la inercia de una ley inflexible, demostrando que la prevención de la idolatría suele ser el primer paso hacia la construcción de un sistema donde la libertad de movimiento en la diástasis queda supeditada a la alineación total con la tesis del mando.

“La espada de Josías no buscaba herir al opositor, sino eliminar el ícono que permitía a su propio pueblo ser libre de Jerusalén.”

La Revuelta Macabea (Siglo II a.C.):

El estallido de la Revuelta Macabea nos provee la posibilidad de hacer un análisis fundamental sobre la colisión de dos cosmologías divergentes en la gestión del espacio latente. En concreto, este conflicto tuvo su origen en el choque entre el paradigma helenístico, caracterizado por la exaltación de la figura humana y la representación antropomórfica de lo divino, y el sistema de valores del judaísmo del Segundo Templo, el cual se había configurado de forma rígidamente anicónica tras las reformas precedentes.

La tensión entre estas dos formas de entender la realidad sensible generó una convergencia de los vectores de interés que desembocó en una de las confrontaciones más significativas de la Antigüedad, donde la defensa de la abstracción se convirtió en el motor de una insurgencia armada y política de una magnitud superior al promedio anterior.

GRUEN, E. S. (1998). *Heritage and Hellenism: The Reinvention of Jewish Tradition*. University of California Press.

El objeto del conflicto quedó definido por las obras de unificación cultural impulsadas por el monarca seléucida Antíoco IV Epífanes, cuya pretensión de soberanía absoluta le llevó a actuar como un agente de asimilación forzada.

La instalación de un altar a Zeus en el Templo de Jerusalén, cuya imagen presentaba facciones que se vinculaban directamente con la fisionomía del propio Rey, fue percibida por los entes pacientes judíos como la máxima expresión de la idolatría.

Por ello, esta tentativa de imponer la presencia de una figura humana exaltada en el recinto sagrado constituyó una agresión de carácter ontológico que pretendía sustituir el foco abstracto tradicional por una representación tangible de la potestad estatal, forzando una reorientación de los intereses colectivos hacia la figura del soberano.

BICKERMAN, E. J. (1979). *The God of the Maccabees: Studies on the Meaning and Origin of the Maccabean Revolt*. Brill.

La dinámica del enfrentamiento revela cómo la prevención de la idolatría abandonó el plano de la reflexión teórica para materializarse como una erística activa de resistencia.

En concreto, el incidente de Modín representó la chispa que activó el fenómeno del asalto, siendo aquel en el que el sacerdote Matatías se negó a participar en un sacrificio pagano y llevó a cabo la ofensa física contra un funcionario real y un colaborador judío.

Esta obra de Matatías, lejos de ser un impulso irracional, puede entenderse como una decisión premeditada orientada a preservar la integridad del sistema anicónico, asumiendo que el mantenimiento de la forma pura de su propósito exigía la eliminación de los mediadores de la iconografía ajena. Es por esto que la lucha por el derecho a un espacio vacío de imágenes se convirtió así en la justificación para una guerra total que buscaba la apropiación del medio.

TCHERIKOVER, V. (1959). *Hellenistic Civilization and the Jews*. Jewish Publication Society.

El análisis de este periodo evidencia que la Revuelta Macabea se manifestó también como un conflicto intranacional entre facciones con distinta disposición ante el ícono. Por un lado, la lucha de los macabeos se dirigió contra el agente externo seléucida, y además, de manera recurrente, contra los judíos helenizados, quienes habían integrado elementos de la estética y la cultura griegas.

Esta obra de purificación social, que incluyó la destrucción de altares y la imposición de ritos tradicionales, demuestra que el celo ineficiente por prevenir la idolatría puede actuar como un mecanismo de fragmentación de la propia comunidad. El conflicto surge de la imposibilidad de coexistencia entre un sector que percibe la imagen como un signo de civilización y otro que la interpreta como una falsedad que esclaviza al individuo.

SCHÄFER, P. (2003). *The History of the Jews in the Greco-Roman World*. Routledge.

La psicología de la oposición en este contexto introdujo la figura del “mártir” como un recurso estratégico de resistencia pasiva que ha tenido a lo largo de la historia una función operativa probadamente eficaz.

MÁRTIR. [Martyr]: Individuo que padece perjuicio notorio en su integridad por sostener un propósito frente a la oposición de un poder superior, resultando su conducta base del ejemplo de resistencia.

La disposición de ciertos sujetos a preferir el cese de su existencia biológica antes que incurrir en la veneración de la figura humana exaltada generó un efecto de disonancia cognitiva en el agente opresor.

Esta actitud, descrita en los relatos sobre la madre y sus siete hijos, transformó el propio cuerpo del paciente en un campo de batalla contra la idolatría, donde la inmovilidad del vector de interés propio se mantuvo firme frente a la amenaza de la fuerza letal. El martirio se configuró como una obra comunicativa que reforzó la autoeficacia del grupo insurgente y devaluó la autoridad del mando seléucida al demostrar la impotencia de la bia ante una voluntad alineada con lo absoluto invisible.

DROGE, A. J., & TABOR, J. D. (1992). *A Noble Death: Suicide and Martyrdom among Christians and Jews in Antiquity*. HarperCollins.

Las consecuencias de la victoria macabea fueron determinantes para la posterior configuración del paradigma religioso en el Próximo Oriente. Con ello, el éxito de la revuelta consolidó el rechazo a la imagen como un rasgo identitario innegociable, lo que dotó al sistema de una masa informativa sumamente compacta y resistente a influencias externas.

Esta herencia del aniconismo radical condicionó la relación de los pueblos de la región con la representación figurativa durante siglos, influyendo de manera directa en el desarrollo de las estructuras mentales que darían lugar al cristianismo primitivo y, de forma más acentuada, a la teología del Islam.

Por consiguiente, el conflicto macabeo estableció el precedente de que la lucha contra el ícono constituye una causa legítima para la movilización absoluta, definiendo la estética del poder como un objetivo ejecutivo para cualquier movimiento de liberación basado en la trascendencia del logos.

GOLDSTEIN, J. A. (1976). *I Maccabees: A New Translation with Introduction and Commentary*. Doubleday.

“El mártir es el ente que convierte su propia desaparición en el fundamento inexpugnable de su propósito.”

El incidente del águila de oro de Herodes (4 a.C.):

El ocaso del reinado de Herodes el Grande se encuentra marcado por un evento que ilustra con precisión la convergencia de vectores de interés contrapuestos en la gestión de la diástasis política y religiosa, en el que de nuevo, el Templo de Jerusalén es el espacio protagonista.

El mando soberano, en su pretensión de consolidar un medio de proporción estable con el poder imperial romano, dispuso la colocación de una magnitud ornamental de carácter excepcional, consistente en una gran águila de oro ubicada sobre la puerta

principal del Templo de Jerusalén. O sea, que Herodes usó la instalación del ícono sobre el Templo, en su pretensión de mantenerse suficientemente cerca de Roma como para mantener la operatividad, sin caer en la posibilidad de ser herido.

Esta obra dispositiva de Herodes buscaba la alineación de su sistema con el logos sinos de la autoridad de Augusto, utilizando la iconografía estatal como un mensaje de lealtad y reconocimiento.

No obstante, la presencia de este ente sensible dentro del recinto sagrado fue percibida por los sectores más ortodoxos de la población como una agresión directa contra la higiene del aniconismo judío.

JOSEPHUS, F. (c. 75 d.C.). *The Jewish War*. Penguin Classics Edition (1981).

Para Herodes, el águila de oro representaba un accesorio funcional destinado a fortalecer su ethos ante el observador romano, operando como un vínculo entre la soberanía local y el Imperio.

En contraposición, para los doctores de la Ley, identificados históricamente como Judas y Matías, la efigie constituía una violación de los principios sobre representaciones en su doctrina, categorizándola como una manifestación de idolatría impuesta.

El conflicto, por ende, se originó en la discrepancia absoluta sobre la naturaleza del objeto, puesto que mientras el agente herodiano lo consideraba un ornamento arquitectónico, los pacientes judíos lo interpretaron como un estorbo ontológico que profanaba la transparencia del medio sagrado, obligándoles a una reorientación reactiva de sus intenciones, hacia la lucha contra Herodes y su imposición.

RICHARDSON, P. (1996). *Herod: King of the Jews and Friend of the Romans*. University of South Carolina Press.

La dinámica del enfrentamiento trascendió la indignación pasiva para materializarse en una obra ejecutiva de iconoclasia de notable repercusión estadística. Ante el rumor de la senescencia terminal del monarca, un grupo de jóvenes estudiantes, instigados por sus maestros, llevó a cabo la acción de trepar al Templo para proceder a la destrucción física del águila mediante el uso de hachas.

Esta intervención armada fue una obra proactiva con un propósito conclusivo plenamente definido, que se puede entender como inhabilitar el símbolo de la potestad romana para restaurar la pureza del medio anicónico.

Al fragmentar el oro, los agentes ejecutores emitieron un mensaje de insurrección política, manifestando que la autoridad humana carecía de propiedad de medio sobre el espacio reservado a la divinidad abstracta.

SMALLWOOD, E. M. (1976). *The Jews under Roman Rule: From Pompey to Diocletian: A Study in Political Relations*. Brill.

La respuesta de Herodes ante este acto de desacuerdo manifiesto se caracterizó por la aplicación de una violencia institucionalizada de magnitud superlativa. Se sabe que el soberano capturó a cuarenta de los implicados junto a sus maestros, sometiéndolos a un juicio en el que se les acusó de sacrilegio y alteración del orden público.

La resolución del enfrentamiento culminó con la ejecución mediante el fuego de los líderes de la revuelta, obra que el mando herodiano pretendía usar como un mecanismo de disuasión definitivo. Sin embargo, lejos de extinguir la oposición, esta herida moral infligida sobre la colectividad se transformó en un motor de resentimiento que saturó la memoria histórica del sistema, favoreciendo la futura convergencia de vectores de interés que daría lugar a la Gran Revuelta Judía contra el dominio de Roma.

LEVINE, L. I. (2002). The Jerusalem Temple: Perspectives from the Greco-Roman Period. In "The Temple of Jerusalem: From Siege to Symbol". Brill.

El análisis de este incidente confirma que la prevención de la idolatría, cuando se ejerce como una forma de resistencia ante un poder percibido como ajeno, adquiere la condición de una herramienta de movilización.

Los mártires del águila de oro estaban plenamente alineados con la defensa de una identidad colectiva que rechazaba la figuración como método de dominio. Siendo así, el vacío representativo exigido por los iconoclastas funcionó, demostrando que la lucha contra el ícono suele ser el preámbulo de una confrontación capital por la autonomía del ser frente a la imposición de un ethos externo.

El caso de Herodes ilustra la ineeficiencia de pretender el control de las voluntades mediante la exaltación de formas sensibles en medios habituados a la ascensión intelectual.

GRUEN, E. S. (2002). Diaspora: Jews amidst Greeks and Romans. Harvard University Press.

“La destrucción del símbolo ajeno es una forma directa de declarar que la influencia del otro ha dejado ser entendida como positiva.”

Conclusiones:

El análisis de los casos históricos precrístianos permite concluir que la prevención de la idolatría, cuando es llevada a cabo mediante la imposición soberana y la erradicación del ícono, constituye una ineeficiencia estratégica que garantiza la recurrencia del asalto.

El éxito de un sistema anicónico no puede fundamentarse en la bia, o sea, en la imposición por la fuerza irracional, ya que la supresión física de la representación sensible no anula la necesidad psicológica de certidumbre en el paciente.

Siendo así, la Eristología puede enseñar a que toda obra que ignore la inercia gnoseológica de los individuos genera una tendencia al resentimiento, que satura la diástasis, convirtiendo la búsqueda de la verdad en una justificación para la violencia estructural.

Los cambios repentinos e inesperados en el desarrollo de la historia observados en la reforma de Akenatón o en el incidente del águila de Herodes demuestran que el vacío representativo forzado suele ser ocupado por un conflicto que la sola razón, desprovista de cortesía, no alcanza a moderar.

La práctica de la cortesía se revela como el pilar fundamental para la resolución pacífica de las tensiones iconográficas. Ser cortés implica una consideración profunda por las condiciones del otro, reconociendo que no todos los entes poseen la capacitación necesaria para el desapego de lo concreto. Por ello, el hidalgo, como ejemplo de cortesía y previsión, así como cualquier otra figura que implique ser un hidalgo, debe respetar la iconografía ajena, incluso la del opositor, entendiendo que el ídolo proporciona un refugio necesario para la psique de quien aún no ha accedido a la síntesis absoluta.

Respetar el ícono del paciente no debe ser entendido como un acto de debilidad, sino como una obra dispositiva que mantiene la estabilidad del medio mientras se despliega un proceso mayéutico. De esta forma, al permitir que el opositor conserve su cobijo en la forma sensible, el agente reduce la tensión intencional y facilita una apertura paulatina hacia conceptos abstractos, evitando el trauma que supone la desintegración súbita de sus cimientos existenciales.

El Diestro Sublime orientará su obra hacia la transparencia del medio, utilizando la razón para despojar al ídolo de su opacidad de manera paulatina y asintótica. La intervención eficiente, por tanto, no ha de buscar la destrucción del soporte material, sino la expansión del conocimiento compartido que haga del ícono un accesorio innecesario. Esta estrategia requiere una renuncia a la soberbia intelectual, aceptando que la transición hacia lo inteligible debe ser un tránsito natural y no una imposición accidental.

De esta manera, la higiene operativa en el asalto dialéctico o físico exige que el agente preserve la integridad del paciente, permitiéndole abrazar su propia historia mientras se le invita a la contemplación de lo universal.

“Solo a través de este respeto por la condición particular del ente puede alcanzarse una paz estable que no dependa de la supresión del otro.”

En síntesis:

La prevención de la idolatría como fuente de conflicto nace de la imprecisión en la observación de las necesidades humanas. La Eristología aplicada a la gestión de los símbolos dicta que el hidalgo debe actuar como un mediador entre lo concreto y lo abstracto, valiéndose de la *dikaiosyné* para armonizar los intereses contrapuestos.

Al honrar el derecho del otro a habitar su medio particular, el Diestro Sublime elimina los catalizadores del enfrentamiento y alinea su propósito con el imperativo categórico de la Academia. El conocimiento veraz, libre del lastre de la imposición, se convierte entonces en el único medio capaz de trascender la forma sin inhabilitar al ser.

“El hidalgo no derribará el altar del opositor, sino que lo iluminará con tal intensidad que la sombra de la imagen desaparece bajo la luz del logos compartido.”



BIBLIOGRAFÍA

“El conocimiento veraz es el único ícono cuya destrucción no genera conflicto, pues su esencia reside en la capacidad de ser cuestionado.”

- ALBRIGHT, W. F. (1940). *From the Stone Age to Christianity: Monotheism and the Historical Process*. Johns Hopkins Press.
- ASSMANN, J. (1997). *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard University Press.
- ASSMANN, J. (2014). *The Price of Monotheism*. Stanford University Press.
- BICKERMAN, E. J. (1979). *The God of the Maccabees: Studies on the Meaning and Origin of the Maccabean Revolt*. Brill.
- CROSS, F. M. (1973). *Canaanite Myth and Hebrew Epic: Essays in the History of the Religion of Israel*. Harvard University Press.
- DROGE, A. J., & TABOR, J. D. (1992). *A Noble Death: Suicide and Martyrdom among Christians and Jews in Antiquity*. HarperCollins.
- FINKELSTEIN, I., & SILBERMAN, N. A. (2001). *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. Free Press.
- FROMM, E. (1941). *The Fear of Freedom*. Routledge.
- GIRARD, R. (1972). *La Violence et le Sacré*. Grasset.
- GOLDSTEIN, J. A. (1976). *I Maccabees: A New Translation with Introduction and Commentary*. Doubleday.
- GRUEN, E. S. (1998). *Heritage and Hellenism: The Reinvention of Jewish Tradition*. University of California Press.
- GRUEN, E. S. (2002). *Diaspora: Jews amidst Greeks and Romans*. Harvard University Press.
- HORNUNG, E. (1982). *Conceptions of God in Ancient Egypt: The One and the Many*. Cornell University Press.
- JOSEPHUS, F. (c. 75 d.C.). *The Jewish War*. Penguin Classics Edition (1981).
- JUNG, C. G. (1959). *The Archetypes and the Collective Unconscious*. Princeton University Press.
- KEMP, B. J. (2012). *The City of Akhenaten and Nefertiti: Amarna and Its People*. Thames & Hudson.
- LEVINE, L. I. (2002). *The Jerusalem Temple: Perspectives from the Greco-Roman Period. In The Temple of Jerusalem: From Siege to Symbol*. Brill.
- LIVERANI, M. (2003). *Israel's History and the History of Israel*. Equinox Publishing.

- MIGUEL CASTRO, Marcelino Jesús. (2026). *Glosario general de la Esgrima Láser. Recopilación de términos y voces con particular significado y uso en el contexto esgrimístico*. v0.1007. Linares: Academia de Esgrima Láser. Número de Registro Académico: AELMM20230301001. Consultado el 01/01/2026.
- REDFORD, D. B. (1984). *Akhenaten: The Heretic King*. Princeton University Press.
- RICHARDSON, P. (1996). *Herod: King of the Jews and Friend of the Romans*. University of South Carolina Press.
- SCHÄFER, P. (2003). *The History of the Jews in the Greco-Roman World*. Routledge.
- SCHNIEDEWIND, W. M. (2004). *How the Bible Became a Book: The Textualization of Ancient Israel*. Cambridge University Press.
- SMALLWOOD, E. M. (1976). *The Jews under Roman Rule: From Pompey to Diocletian: A Study in Political Relations*. Brill.
- TCHERIKOVER, V. (1959). *Hellenistic Civilization and the Jews*. Jewish Publication Society.
- WEBER, M. (1922). *Sociology of Religion*. Beacon Press.
- WILKINSON, T. (2010). *The Rise and Fall of Ancient Egypt*. Bloomsbury Publishing.